

Margarita López Maya*

NOTAS SOBRE LO CONCEPTUAL, METODOLÓGICO Y LAS FUENTES EN EL ESTUDIO DE LA PROTESTA POPULAR VENEZOLANA RECIENTE

EN 1996, ASEDIADA POR EL RECUERDO imborrable de haber vivido la mayor revuelta popular ocurrida en las ciudades de Venezuela en el siglo XX, el *Caracazo* o *Sacudón* de febrero-marzo de 1989, sin comprender sus causas –mucho menos hacia dónde nos llevaba– comencé en el área sociopolítica del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela la formulación y desarrollo de una investigación denominada “La protesta popular en la Venezuela contemporánea”. El objetivo general de ese proyecto era comenzar la construcción de un marco interpretativo global sobre la acción colectiva del venezolano en el período considerado por la historiografía convencional como de modernización de la sociedad. Dicho período abarcaba, *grosso modo*, desde la dictadura *gomecista* (que se inició en 1908 y terminó en 1935) hasta nuestros días. La meta general, según reza la formulación elaborada en 1996, incluía varios objetivos específicos:

- Elaborar un registro de las principales actuaciones colectivas.
- Describir y caracterizar tales acciones.

* Historiadora. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora Titular del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

- Diferenciar distintos tipos de acción colectiva buscando comprender sus particularidades.
- Comparar las mismas modalidades de protesta en distintos momentos históricos.
- Establecer algunos hitos en la acción colectiva.
- Abrir una línea de investigación que permitiese entrenar en la investigación histórica contemporánea de Venezuela a estudiantes de pre y posgrado.
- Establecer vinculaciones académicas e institucionales con quienes en Venezuela, América Latina y otras regiones trabajaban esta problemática.

Diez años después, al evaluar el desarrollo de las varias investigaciones realizadas, es necesario reconocer la poca idea que entonces tenía de la complejidad del objeto de estudio que seleccioné, o la riqueza que su conocimiento sistemático habría de proporcionarme en la comprensión de la relación entre poder, Estado y sociedad, especialmente en momentos en que se estaba gestando una transformación profunda del orden político venezolano. Con el tiempo, el proyecto de investigación se convirtió en una línea de investigación que –con diversos equipos en distintos momentos de estos diez años– ha trabajado diferentes períodos o dimensiones de la problemática de la protesta: desde la protesta de períodos constitucionales acotados, solos o comparados unos con otros, hasta los marcos culturales en ciertos años, pasando por la construcción de una base de datos computarizada con una serie de más de 11 mil entradas que contiene una parte significativa de las protestas reseñadas por la prensa en el período democrático, y aun en algunos otros años previos importantes para la historia de las luchas populares. Otro ángulo desarrollado ha sido la protesta popular vista como el derecho a la manifestación pacífica, dentro de la perspectiva de los derechos humanos en sociedades democráticas.

Lo que comenzó siendo una investigación casi solitaria e inédita en el mundo académico de las ciencias sociales venezolanas hoy es un poco más popular y algunos investigadores/as y tesis de grado y posgrado, así como publicaciones, dan cuenta de su visibilidad como campo de construcción de conocimiento (Stephany Ruiz, 2001). El tema de la protesta popular, por otra parte, sufrió un protagonismo vertiginoso en el ámbito mundial a fines del siglo XX, y promete mantenerse como tópico de investigación de primera línea por unos cuantos años más, vistas las significativas luchas y resistencias contrahegemónicas que se vienen desarrollando en las naciones de todo el planeta.

El propósito de este artículo es explicitar el enfoque y algunas premisas de orden conceptual y metodológico que han orientado las investigaciones que he realizado sobre las protestas venezolanas más recientes, es decir, las desarrolladas por los sectores populares venezolanos desde el Caracazo de 1989 a la fecha. Son el fruto de la revisión y el estudio de una relativamente vasta bibliografía, principalmente proveniente del campo de la historiografía y la sociología política. En este libro se intenta contribuir a ampliar y enriquecer el instrumental a la disposición de quienes se ocupan de estos fenómenos, a partir de relatar la experiencia particular que en Venezuela hemos desarrollado.

ORIENTACIONES TEÓRICAS BÁSICAS

Desde el punto de vista conceptual-metodológico, las investigaciones desarrolladas bajo el paraguas del proyecto de investigación formulado en 1996 buscaron una aproximación abierta y flexible a la problemática de la acción colectiva en sociedades periféricas del capitalismo. Como ya se señaló, estábamos orientados por la preocupación por aprehender el fenómeno del Caracazo, y planteamos inicialmente algunas preguntas como: ¿por qué la gente se comportó de esa manera? ¿Qué quisieron expresar? ¿Qué impacto podrían tener estos hechos en el proceso sociopolítico venezolano de mediano o largo plazo?

Luego de algunas exploraciones bibliográficas, y utilizando una estrategia de aproximaciones sucesivas, el proyecto se fue desarrollando con una perspectiva ecléctica, que en sus términos más generales considera la protesta, por una parte, como una *acción racional* de multitudes y diversos actores, susceptible de ser comprendida mediante la sistematización, análisis e interpretación –con las herramientas adecuadas provenientes de distintas disciplinas sociales– de información empírica. Y, por otra parte, que la protesta es además una *acción política*, desarrollada principalmente por sectores que la evalúan como un instrumento efectivo para hacer que sus demandas, sus quejas o la expresión de sus malestares alcancen las instancias de poder donde pueden ser aliviadas y/o eventualmente modificadas.

Este punto de partida conceptual se fue nutriendo de varias fuentes teóricas: en primer término, del legado pionero del grupo de historiadores ingleses de la llamada escuela británica marxista. Se trata de las obras de George Rudé, Eric J. Hobsbawm y Edward P. Thompson que, en lo que se refiere a las revueltas de hambre y las multitudes en la transición de algunas sociedades europeas del antiguo régimen a la modernidad, fueron las primeras guías y estímulos intelectuales en la aventura de ir conociendo la historia de la sociedad venezolana *desde abajo*. El mayor aporte del enfoque historiográfico marxista británico –además, por supuesto, de la perspectiva marxista-

holística que contiene— reside en el énfasis que pone en lograr la mayor precisión descriptiva del fenómeno de la protesta, y en el permanente esfuerzo por estar alerta ante el sinfín de prejuicios que constantemente caracterizan a las fuentes y al mismo investigador, cuando observa el comportamiento de los más vulnerables sectores de la sociedad exteriorizando su malestar social y político.

La influencia de estos autores se extiende más allá del enfoque general. El concepto de *multitud o muchedumbre histórica*, limitado a ciertos agrupamientos de contacto directo o *cara a cara*, elaborado por Rudé, fue central para una primera acotación al sujeto de nuestro objeto de estudio en el fenómeno del Caracazo (Rudé, 1971: 11). Hicimos nuestro ese concepto, caracterizando como sujetos de las protestas entre 1989 y 1993 a multitudes venezolanas, y desechando las protestas que se daban en otros espacios, como los medios de comunicación o el ciberespacio (López Maya, 1999). Igualmente, tomamos de Rudé las preguntas básicas a hacerse en una pesquisa de esta naturaleza: ¿qué pasó concretamente? ¿Cuáles fueron las características de la muchedumbre, o las *caras* de la multitud? ¿Quién o cuál era el blanco contra el que se dirigían? ¿Qué eficacia mostraron las fuerzas de la represión, la ley y/o el orden para acallarlos? ¿Cuál ha sido la significación histórica del hecho y sus consecuencias? (Rudé, 1971: 19-20).

Aportes conceptuales-metodológicos de Hobsbawm y Thompson también fueron cruciales. La atención, por ejemplo, a expresiones de protesta que lindan con la delincuencia, como es el caso de los *disturbios* y su actor, el *encapuchado*, fue sin duda resultado de las lecturas sobre el bandolerismo social y/o los rebeldes primitivos de Hobsbawm (1983). Igualmente, el concepto de *economía moral* elaborado por Thompson, en su clásica y conocida obra sobre los pobres ingleses del siglo XVII y XVIII, *Costumbres en común* (1995), que contiene la idea de una noción legitimadora tras la acción directa de las multitudes, un código moral que está siendo violado por las autoridades, ha sido una referencia permanente que influencia nuestra forma de mirar el proceso de rebelión de la sociedad venezolana durante el período que arranca en 1989 con la imposición, por parte del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, de un programa de ajuste económico de carácter neoliberal ortodoxo (Thompson, 1995: 213-293).

Sin menoscabo de la invalorable deuda que nuestras investigaciones tienen con estos historiadores, el proceso sociopolítico venezolano difícilmente puede comprenderse con lentes hechos para entender la transición de la sociedad inglesa o las sociedades europeas del antiguo régimen a la modernidad. Por otra parte, también nosotros, como historiadores, nos ubicamos en un tiempo histórico diferente, y nuestro observatorio está localizado en una geografía signada por condiciona-

mientos también distintos. En tal sentido, el diálogo, la desconfianza y la confrontación con herramientas conceptuales y metodológicas de estos y otros autores también caracterizan nuestro método, a la luz de reconocer que se está observando y analizando una realidad histórica que se ubica en un contexto mundial, regional y nacional hartamente distinto. Entre los conceptos difíciles se encuentra, por ejemplo, el mencionado de *economía moral*, ya que alude a una cierta valoración positiva de la idea liberal de la economía utilitaria, y su inevitabilidad dentro de un indetenible proceso modernizador, en los términos de la inutilidad de la resistencia dentro de la visión teleológica y el progreso típico del conocimiento eurocéntrico, incluido el marxista. El término de *rebeldes primitivos* (Hobsbawm, 1983), referido a los sujetos sin identidad de clase como precapitalistas o premodernos, o la caracterización de modalidades de protesta como saqueos y disturbios como fenómenos prepolíticos (Hobsbawm, 1983) son otros ejemplos, que hoy poco se sostienen ante su incapacidad de explicar la emergencia y dinámica de las diversas identidades dentro de lo popular, así como el uso generalizado de las modalidades confrontacionales y violentas por los más diversos actores modernos. Sin embargo, ese diálogo y confrontación, y los valiosos aportes críticos sobre ellos dados, por ejemplo, por John Walton y David Seddon (1994), o por Charles Tilly (1978), permitieron la construcción de las primeras ideas hipotéticas en relación con los sujetos y móviles que impulsaron las protestas populares de los años de ajuste, que expresamos en un trabajo anterior (López Maya, 1999).

En el análisis de la protesta popular venezolana de las últimas décadas, incorporamos también definiciones y propuestas de método de otros autores. De ellos, merecen especial mención dos académicos estadounidenses: Charles Tilly y Sidney Tarrow. Pese a estudiar realidades también bastante distintas de la venezolana de fines de siglo, conceptos como el de *repertorio*, elaborado primeramente por Tilly y luego ampliado por Tarrow, para identificar y caracterizar el conjunto de formas de protesta típicas de una sociedad, que son estables y sólo cambian al producirse transformaciones profundas de naturaleza socioeconómica, o el de *ciclo de protesta*, para identificar los rasgos básicos de un distintivo proceso de movilización popular en una sociedad, o la tipología general de acciones de protesta, también elaborada por Tarrow para las protestas italianas entre 1965 y 1975 –protestas de tipo convencional, confrontacional y violentas– nos han parecido susceptibles de aplicación al caso venezolano y fueron incorporados al diseño de la base de datos digitalizada El Bravo Pueblo en 1999 (ver Lander et al., 1999; Tilly, 1978; 1995; Tarrow, 1989; 1996). Otro concepto clave fue el de la *estructura de oportunidades políticas*, entendido como un momento en que se producen ciertas alteraciones políticas externas a

los grupos o actores sociopolíticos que estos perciben como aprovechables para obtener concesiones del poder (Tarrow, 1996). Son conceptos compatibles, por otra parte, con el enfoque historiográfico de la historia *desde abajo*, ayudan en la sistematización y eventual comprensión del proceso de protestas como el incesante trabajo de los excluidos de las esferas de poder por alcanzar la inclusión y sus derechos humanos.

Si bien no podemos ser exhaustivos en esto de mencionar deudas académicas, debemos recordar el concepto de “indignación moral”, brillantemente desarrollado por Barrington Moore, que influencia nuestros análisis. Y también el clásico trabajo de Frances Fox Piven y Richard Cloward, *Poor people's movements. Why they succeed, how they fail* (1977). La gente sólo se moviliza cuando ocurre un cambio de conciencia colectiva, una alteración de la percepción que un actor tiene de su situación, que lo lleva al convencimiento de que es injusta y, a la vez, de que si se moviliza puede alterarla.

En 1999, sobre estas bases, construimos nuestra propia definición de protesta popular: la acción disruptiva desarrollada por multitudes, grupos y/o actores de los sectores populares destinada a hacer público su desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y/o condiciones sociales y políticas. El adjetivo *popular*, relativo a lo que en cada sociedad se entiende por *pueblo*, lo asumimos de una manera amplia incluyendo a todo el universo social distinto a las clases dominantes, tanto a los pobres y marginales como a las capas medias.

Con los años, el conocimiento de los rasgos básicos de la protesta popular venezolana de la historia reciente, tanto en términos cualitativos, expresados en la identificación de los actores, sus motivaciones, las modalidades de protesta utilizadas y la naturaleza confrontacional, convencional o violenta de las mismas, como en las cifras numéricas, nos permitieron evaluar la magnitud y dirección del cambio que en las relaciones entre Estado y sociedad se ha estado desarrollando ante nuestros ojos (que sintetizamos en una publicación reciente: López Maya, 2006). Como desarrollamos en el artículo que presentamos en la segunda parte de este libro, con la utilización de descriptores como las motivaciones y la naturaleza de la protesta, nos ha sido posible encontrar vínculos entre la protesta y las luchas hegemónicas ocurridas en la sociedad venezolana en distintos períodos.

Finalmente, como de alguna manera se ha venido insinuando a lo largo de lo expresado anteriormente, nos inscribimos en posiciones conceptuales que entienden el devenir sociopolítico como algo fundamentalmente abierto, si bien anclado en condiciones socioeconómicas que determinan ciertos límites en la actividad de los hombres. Pero son las acciones de estos, sus capacidades de organización y

lucha, sus esfuerzos por trascender sus intereses individuales y corporativos para dibujar proyectos sociopolíticos, y hacer, mediante la persuasión o la violencia, que estos alcancen predominio político en una sociedad los que señalan el rumbo humano. En nuestros trabajos, en ese marco gramsciano, inscribimos la protesta popular: una herramienta en las luchas por alcanzar la satisfacción de demandas, que puede ir de la más puntual o reivindicativa hasta la lucha por la hegemonía en una sociedad.

LAS FUENTES: BASES DE DATOS COMPUTARIZADAS

Una segunda dimensión crucial en el seguimiento, análisis e interpretación de la protesta popular en la historia reciente, no sólo de Venezuela, sino de cualquier sociedad con su actual complejidad, viene dada por las fuentes disponibles, su calidad y la forma en que se obtienen y deben ser tratadas para extraer de ellas la información útil para el registro de la historia *desde abajo*.

A lo largo de los años, nuestras investigaciones han descansado fundamentalmente sobre información hemerográfica, recogida y sistematizada en bases de datos computarizadas. En Venezuela, es menester resaltar que el derecho a la información no está lo suficientemente desarrollado, y que datos provenientes de fuentes gubernamentales, como informes policiales o de inteligencia, que hubiesen podido servir de base al estudio o de complemento a la fuente de prensa, fueron en la práctica imposibles de obtener por primar entre los funcionarios del servicio público la idea de que constituyen materia confidencial (Escobar Salom, entrevista, 1997). Asimismo, fuentes privadas como ciertos medios de comunicación audiovisual también se han mostrado en diferentes momentos reacias a abrir sus archivos o facilitar los videos de sus noticieros para la investigación académica. Así, pues, la decisión primera en 1996-1997 fue superar estos obstáculos y concentrarnos en el periódico como fuente central. En años recientes, han sido más accesibles las fuentes audiovisuales, por el desarrollo que han tenido los medios comunitarios y profesionales independientes y por el mismo interés de actores dueños de medios de comunicación privados, en su nuevo rol de cuasi-actores políticos.

La recopilación y sistematización de masas de información hemerográfica significó concebir tempranamente un proyecto de investigación específico para esta materia, que reuniera un equipo de profesionales y estudiantes para desarrollar una estrategia metodológica conducente a tal fin, que fuera capaz igualmente de encontrar financiamiento para alcanzar sus metas. Después de algunos primeros pasos individuales, en 1997, bajo mi coordinación, comenzó a desarrollarse en el CENDES de la Universidad Central de Venezuela, con apoyo financiero del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de

dicha universidad, el proyecto de investigación *Base de datos El Bravo Pueblo* (BDEBP, Proyecto N° 26-50-4047-97).

La BDEBP reúne las siguientes características.

- Su meta es construir un acervo de información sobre la protesta popular venezolana del siglo XX.
- Está basada mayoritariamente en información procedente del diario *El Nacional*. Se trata de uno de los diarios de mayor circulación nacional, ubicado en Caracas, la ciudad capital del país, y su posición política es independiente, no controlada por ningún partido. *El Nacional* puede considerarse un diario que en general mantuvo en el siglo XX, desde su fundación en 1943, una posición crítica al gobierno de turno. Su oposición al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez fue muy radical, contribuyendo con el proceso de su destitución en 1993. Es, además, un diario ampliamente leído por las elites políticas y económicas del país, lo que garantiza que las protestas que allí se reseñan no pasan desapercibidas por ellas.
- Cada entrada o unidad de información de la base de datos está constituida por una reseña de prensa. En tal sentido, es una base de datos por reseña y no por evento de protesta, con lo que difiere de otras bases de datos que se han desarrollado en investigaciones de protesta de otras sociedades (Tarrow, 1989; Rucht, 1998). La mayor complejidad de las tareas involucradas para lograr una base de datos cuya unidad fuera el evento de protesta implicaba un nivel de recursos al cual no teníamos acceso. Ello nos hizo optar por esta decisión. La recolección por reseña de prensa no permite que esta base de datos sea útil para estimados precisos de naturaleza cuantitativa sobre los eventos de protesta.
- Dicha base, por otra parte, está concebida para incluir el total de reseñas sobre protesta publicadas por *El Nacional* desde su fundación en 1943 y completar con otro u otros diarios una serie de reseñas de protesta de los años anteriores a esa fecha. En la actualidad, la base de datos dispone de la serie completa de las décadas del setenta, ochenta y noventa, y están también disponibles otros años dispersos de la década del sesenta, así como años clave del proceso sociopolítico venezolano, tales como 1935-1936, 1945-1946 y 1958.
- Cada entrada o unidad de información está constituida por un resumen del contenido de la reseña, si esta es larga, o una transcripción literal del contenido de la misma cuando es corta.

- Además del resumen de la información de la reseña, cada entrada o unidad de información incluye la codificación de esa información de acuerdo a un conjunto de criterios y definiciones que se han construido y recogido en un glosario elaborado por el equipo de investigación (Lander et al., 1999). Los campos de codificación son nueve: actor, forma de acción, tipo de acción, motivos, período gubernamental, carácter urbano o rural de la protesta, ciudad o pueblo de la protesta, estado donde ocurrió y otro (donde se coloca algún nuevo potencial código derivado de la información). Cada campo de codificación se subdivide a su vez en varios descriptores. Adicionalmente, la base posee un conjunto de descriptores que caracterizan la fuente: periódico, fecha, autor de la reseña, título y página. El *software* utilizado primeramente fue Paradox 7, y hoy es el Access.
- En los casos de algunos eventos de especial significación en el siglo, como las protestas producidas en 1987 por la muerte del estudiante Carballo o las de 1989 durante el Caracazo, la BDEBP incorpora la información de reseñas de otros diarios.
- Igualmente se ha recogido en otra base de datos de naturaleza bibliográfica y hemerográfica información teórica y empírica complementaria. En dicha base, para los años noventa, se fichó íntegramente información sobre protesta de dos publicaciones que mantenían seguimiento de las movilizaciones en Venezuela: *SIC*, del jesuita Centro Gumilla y *Referencias*, del Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA).

Además de la BDEBP, en Venezuela existe desde 1989 una base de datos computarizada que contiene datos sobre movilizaciones callejeras, construida por la organización de derechos humanos PROVEA. Es una fuente invaluable del estudio de la protesta que, a diferencia de la BDEBP que llega hasta 1999, se mantiene hasta nuestros días. Si bien esta base de datos, contrariamente también a la BDEBP, es más bien de naturaleza cuantitativa, pues no incorpora los contenidos de las reseñas que la alimentan, recoge su información de varios periódicos de cobertura nacional y regional, proporcionando un estimado más confiable del número de protestas que se desarrollan en el país. Desde 2003 colaboramos con ellos en la elaboración del informe anual de la situación del derecho a la manifestación pacífica en el país, lo que nos brinda un espacio importante para el enriquecimiento de nuestro conocimiento de las protestas, desde la perspectiva de los derechos humanos.

Gracias a estos esfuerzos, el tema de la protesta popular y su incidencia en los cambios políticos recientes de la Venezuela contem-

poránea cuentan hoy con bases teóricas y empíricas un poco más consistentes para adentrarse en sus complejidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrom, Silvia y Ortoll, Servando 1996 *Riots in the cities. Popular politics and the urban poor in Latin America, 1765-1910* (Wilmington: Delaware SR Books).
- BDEBP 2006 *Base de datos El Bravo Pueblo* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Hobsbawm, Eric J. 1983 (1959) *Rebeldes primitivos* (Barcelona: Ariel).
- Lander, Luis E. et al. 1999 “Glosario de descriptores. Base de datos El Bravo Pueblo”, Caracas, mimeo.
- López Maya, Margarita 1997 “El repertorio de la protesta popular venezolana entre 1989 y 1993” en *Cuadernos del CENDES* (Caracas) N° 36.
- López Maya, Margarita 1999 “La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)”. Taller-Foro La protesta popular en América Latina en los años del neoliberalismo, Caracas, mayo.
- López Maya, Margarita 2006 (2005) *Del viernes negro al referendo revocatorio* (Caracas: Alfadil).
- Moore, Barrington, Jr. 1978 *Injustice. The social bases of obedience & revolt* (Londres: MacMillan Press).
- Piven, Frances Fox y Cloward, Richard 1977 *Poor people's movements. Why they succeed, how they fail* (Nueva York: Pantheon Books).
- Rucht, Dieter 1998 “The structure and culture of collective protest in Germany since 1950” en Meyer, David y Tarrow, Sidney *The social movement society* (Nueva York: Rowman & Littlefield).
- Rudé, George 1971 *La multitud en la historia* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Rudé, George 1995 *Ideology & popular protest* (Chapel Hill/Londres: North Carolina University Press).
- Stephany Ruiz, Keta Tamara 2001 “Políticas de ajuste y protesta popular en Venezuela 1989-1996”, Tesis de Maestría, CENDES-Universidad Central de Venezuela, Caracas, mimeo.

- Tarrow, Sidney 1989 *Democracy and disorder: protest and politics in Italy 1965-1975* (Oxford: Clarendon Press).
- Tarrow, Sidney 1996 *Power in movement. Social movements, collective action and politics* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Thompson, Edward P. 1995 (1991) *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica).
- Tilly, Charles 1978 *From mobilization to revolution* (Nueva York: Random House/McGraw-Hill).
- Tilly, Charles 1995 "How to detect, describe, and explain repertoires of contention" en *The Working Papers Series* (Nueva York: New School of Social Research) N° 150.
- Walton, John y Seddon, David 1994 *Free markets and food riots. The politics of global adjustments* (Cambridge: Blackwell).

